

## LA EDUCACIÓN EN VALORES EN LA RESPUESTA ÉTICA A LOS PLANTEAMIENTOS CIENTÍFICOS ESCOLARES<sup>1</sup>

---

---

*Esther Moreno Latorre*  
Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”

*Resumen:* España se ha situado a la vanguardia de muchos de los avances en el mundo de la ciencia. La biotecnología, la medicina..., se han desarrollado de modo exponencial en nuestro país, que ha pasado a compartir el liderazgo con otros. Nuestra sociedad es “moderna”. El cambio es algo que subyace en el proceder. Así pues, parece como si no fuese mejor lo conocido, lo de toda la vida, sino que se opta por lo nuevo.

Esta opción por la “modernidad” implica riesgos importantes en las decisiones del hombre, y exige, más que nunca, el desarrollo de una cultura de la vida, la sensibilidad, el respeto y la adopción de unos valores dirigidos a potenciar la dignidad con la que todo ser humano debe ser considerado desde el momento en el que es concebido, hasta el momento en el que deja este mundo.

La preocupación general que se deriva de esta situación ha sido recogida por algunas instituciones y organizaciones. Mediante éstas, se han ido desarrollando políticas, estrategias y documentos encaminados a dar respuestas éticas a los nuevos interrogantes que el desarrollo de la ciencia plantea. Con todo ello se está ayudando a la creación de una conciencia colectiva, de manera que los planteamientos bioéticos dejan de pertenecer exclusivamente a la comunidad científica y se incorporan al sentir y saber social.

Se trata de desarrollar una tarea fundamentalmente educativa. Puede colaborar muy positivamente el tratamiento de una adecuada educación en valores. La sociedad no sólo debe conocer, sino valorar y ser capaz de asumir modos de actuación. El individuo, como parte de un ser social, debe ser consciente del efecto que sus actuaciones particulares tienen para todos.

<sup>1</sup> Comunicaciones presentadas en el I Congreso Internacional de Educación Católica, Valencia 2008.



Es fundamental la tarea que desde las escuelas y los centros educativos debe desarrollarse en este sentido. Las instituciones educativas y las personas responsables de la formación de nuestros niños y jóvenes tienen un papel relevante en la adquisición de valores.

## 1. INTRODUCCIÓN

El hombre de finales del siglo pasado y principios del actual elige constantemente, sabiendo que su elección puede decidir más allá de su propia individualidad, y ha hecho de este comportamiento, en todos los ámbitos sociales, una expresión de sí, una forma de autoafirmación que contribuye a construir la propia actuación.

El momento actual de avance científico y tecnológico en el que nos encontramos reclama una formación íntegra de la persona, acompañada de una clara escala de valores. De lo contrario, nos encontramos inmersos en la cultura del “bien estar”, de lo fácil y del rechazo a lo problemático, que nos conduce a un relativismo sin fronteras.

Es la situación de cambio rápido la que obliga a crear un espíritu crítico en la sociedad. Éste debe facilitar la toma de conciencia sobre las posibilidades referentes a la vida que la ciencia abre; al mismo tiempo, debe provocar respuestas acertadas, basadas tanto en la naturaleza corpórea como espiritual de la persona.

Así pues, la información divulgativa que nos llega a través de los medios de comunicación referente a planteamientos científicos, más o menos novedosos, debe ser recibida y cuestionada. Éstos, en su quehacer propio, emiten mensajes confusos, incompletos, y por ello, poco veraces. Es necesario que los individuos de una sociedad adquieran una madurez ética. Sin ella se hace complicada la tarea de procesar estos mensajes y dar una respuesta adecuada, fruto de una madurez, basada en el conocimiento y en la reflexión del sentido verdadero de persona humana.

Para poder enfrentarse a esta situación, es preciso que, a pesar de que los cambios necesarios en el pensamiento no lleguen con la rapidez deseada, la actitud no sea derrotista. Para dar respuestas adecuadas a los nuevos planteamientos científicos, lo que se precisa es un alto grado de concienciación y sensibilización, dosis de optimismo y un esfuerzo del individuo bien formado.

En estas decisiones entran en juego los valores como fuerzas directivas de la acción. Éstos, con frecuencia se presentan en conflicto, en parte por la poca claridad del sistema de valores de la sociedad circundante y, en parte, por cierta desorientación en el sentido de la existencia humana<sup>2</sup>. En ocasiones, uno se encuentra con realidades diversas, e incluso contradictorias, que hacen laboriosa la adquisición de un claro sentido de los valores.

<sup>2</sup> M. Bartolomé *et alii* (1979). *Educación y valores. Sobre el sentido de la acción educativa en nuestro tiempo*. Madrid: IEPS Narcea.



Así pues, tanto los jóvenes como los adultos se enfrentan a un mundo de planteamientos científicos cambiantes y de decisiones trascendentales. Cuestiones como el derecho a la vida, la eutanasia, la eugenesia, el aborto, el comercio justo, el cuidado del medio, los consumos adecuados, las leyes, la cultura, la vejez, la salud..., y otras tantas categorías que reflejan la complejidad del hombre.

El desorden que afecta desde la infancia, adolescencia y juventud, desemboca en una crisis cuya causa es el no saber a dónde se va. La crisis social es una consecuencia de no haber recibido de los educadores, desde la infancia hasta la juventud, una orientación firme sobre los fines de la vida.

Una adecuada tarea educativa puede colaborar muy positivamente en el tratamiento de una adecuada educación en valores. La sociedad, entendida en su sentido más amplio, no sólo debe conocer, sino valorar y ser capaz de asumir modos de actuación. El individuo, como parte de un ser social, ha de ser consciente del efecto que sus actuaciones particulares tienen para todos, en un plazo relativamente corto de tiempo.

Esta tarea educativa no debe quedar circunscrita al ámbito escolar. Tanto la familia como las relaciones entre las personas son espacios sociales fuertemente comprometidos en esta responsabilidad.

Ahora bien, hay deberes que se integran en el ámbito de la educación formal. Se trata de orientar a los alumnos en la búsqueda y la interpretación de la realidad, así como de cooperar en el desarrollo de la personalidad del alumno mediante un proceso que pone en juego sus capacidades y actitudes.

*Es fundamental la tarea que desde las escuelas y los centros educativos debe desarrollarse. Las instituciones educativas y las personas responsables de la formación de nuestros niños y jóvenes tienen un papel relevante en la adquisición de valores. No olvidemos que siempre es más sencillo "escribir sobre papel blanco que rectificar sobre lo escrito". Así pues, será más fácil ayudar a las nuevas generaciones en el desarrollo de conductas basadas en una adecuada escala de valores, que modificar conductas una vez se han aprendido las erróneas.*

## 2. LOS AGENTES EDUCADORES EN LAS CUESTIONES BIOÉTICAS: FAMILIA, ESCUELA, DOCENTE, SOCIEDAD

El proceso de adquisición de valores que faciliten al futuro ciudadano dar respuestas éticas a interrogantes científicos es complejo. Esta complejidad viene dada por la necesidad de integrar diferentes componentes en la acción educativa. El papel del maestro o profesor es esencial. Pero en el mismo grado lo es el de la familia, como núcleo y elemento de la sociedad, integrando la formación derivada de los padres. Además, hay que contar con las posibilidades que desarrolla la institución escolar que, obedeciendo a las leyes y políticas educativas, debe dar respuestas efectivas (cuadro 1).





CUADRO 1

La crisis en la familia y en la escuela está relacionada con la frecuencia con que en la vida política contemporánea los poderes públicos, so pretexto de reformas educativas, causan una auténtica desintegración de estas mismas instituciones. Por esto, una escuela destruida por las imposiciones de esta política desorientadora no puede ser colaboradora de la familia en una tarea para la que graves crisis en la vida religiosa y en la moral familiar dejan con frecuencia a la misma familia radicalmente incapacitada<sup>3</sup>.

La relación de todos estos agentes es clara. Cada uno de ellos debe colaborar de manera positiva en la creación de una conciencia moral adecuada para poder actuar, guiados por una ética de la vida en las decisiones individuales.

### 2.1. *Papel de la familia en la adquisición de valores*

En las primeras deliberaciones infantiles, los padres pueden y deben iluminar la razón práctica del niño para mostrarle las posibilidades de lo que él mismo puede realizar. No sólo son importantes las palabras, sino, ante todo, la acción y los ejemplos de vida que los padres, en el vivir cotidiano de la familia, proporcionan al hijo. De este modo, las explicaciones y las argumentaciones quedan confirmadas con el ejemplo<sup>4</sup>.

El desarrollo de la conciencia, paso previo al de tomar una decisión y actuar, es fomentado por el afecto y el amor de los padres. Con su presencia activa, con su advertencia y con su ejemplo vivido, los padres realizan la misión de “ordenar la verdad conocida”. Cuando los padres enseñan al hijo a que delibere sobre su comportamiento,

<sup>3</sup> F. Canals (2000). «Presentación». En M. Palet. *La familia educadora del ser humano*. Barcelona: SCIRE.

<sup>4</sup> M. Palet (2000). *La familia educadora del ser humano*. Barcelona: SCIRE.

ordenando su voluntad con un fin debido, lo que hacen es enseñar al hijo un modo de actuar consciente, iniciando los primeros pasos hacia un comportamiento libre.

Durante el período escolar, los niños y adolescentes se encuentran expuestos a una gran cantidad de influencias extrañas a la vida del hogar. A través de las amistades que entablan con compañeros, tanto en la escuela como en otros ámbitos y situaciones, de las informaciones recibidas a través de los medios de comunicación, de las lecturas, etc., el niño y el joven se enfrentan a situaciones y razonamientos para los que todavía no están preparados, ni psicológica ni intelectualmente. La ayuda de los padres para ayudar al razonamiento que permita encauzar esas influencias de manera adecuada es fundamental.

En este sentido, en la infancia, los padres, en la vida familiar del hogar, deben fomentar el ejercicio continuado del autodomínio, la honestidad, la cordura en sus actividades. Ayudando a que sean pacientes, generosos, y animándolos en la superación de tareas y dificultades. Esto ayudará a conseguir una sólida educación moral en el niño. No se trata de adquirir una mera fachada de conveniencias, sino que se pretende que el niño y el joven actúen de acuerdo con una convicción profunda y estable. Esto se conseguirá cuando los padres hayan enseñado al hijo a pensar.

Pero, además, la actuación de la familia en las tareas de formación debe extenderse a otros de los agentes implicados en ésta: la escuela debe funcionar unísonamente con la formación en la familia y viceversa. El niño recibe un mensaje único que le ayuda a conformar su propia conciencia. De este modo, los aprendizajes y la modelación de los valores en los niños se verán complementados y facilitados.

## *2.2. Papel del docente en la formación*

El docente es, sin duda, el elemento vertebrador del proceso de interacción familia-escuela, que facilita la formación de la conciencia. Para que este proceso sea fructífero, el docente debe estar adecuadamente formado. Esta formación no se refiere únicamente a una sólida base en las disciplinas biológicas o ética, sino también en los modelos de integración más adecuados referidos a la educación en valores. Hay que diferenciar entre el saber y el saber enseñar. Son importantes tanto los contenidos científicos propios de ambas ciencias como aquellos recursos didácticos que son necesarios para poder incidir en el desarrollo de hábitos y valores adecuados.

El mayor o menor grado de actuación del docente en la práctica habitual del aula depende, posiblemente, de la formación de los profesionales de la educación. Si se considera como hecho muy importante, para conseguir el éxito de una adecuada educación bioética, la formación que pueden tener los docentes, es necesario clarificar cuáles deben ser los conocimientos. Éstos deben hacer referencia a cuestiones biológicas básicas como citología, embriología, genética, pero también a las cuestiones éticas relacionadas con ellas: derecho del embrión, eugenesia, eutanasia, terapia



génica, clonación... Además, todos estos conocimientos deben integrarse con unos planteamientos didácticos y metodológicos adecuados. Esto permitirá al alumno con el que se trabaje ir configurando una conciencia recta con una base bioética sólida. Así pues, se dotará al alumno de elementos de juicio para conseguir actuar adecuadamente y adoptar decisiones responsables como futuro ciudadano.

*Dada la complejidad de la temática propia de la bioética, cabe preguntarse el modo en el que se adquiere la formación adecuada. Parte de dicha formación se adquiere como formación inicial desde diferentes disciplinas, durante su período de preparación universitaria. Pero no es suficiente. El proceso de formación se debe completar con una formación permanente y continua.*

Dicha formación se hace cada vez más necesaria, puesto que el educador no sólo está influenciado por el conocimiento que ha adquirido en el aula universitaria o en su formación continua, sino que, además, está sujeto a las corrientes intelectuales y éticas de cada momento, a las que debe saber hacer frente y encauzar correctamente.

*Por ello, el profesor debe ser considerado no sólo como trasmisor de conocimientos, sino como impulsor de un proceso de sensibilización frente al sentido de la vida. Debe ser capaz de provocar respuestas adecuadas y conductas correctas ante el conjunto de informaciones que continuamente se emiten sobre cuestiones bioéticas. La formación del profesorado se considera un factor clave para la integración de la bioética en el sistema educativo a nivel formal. Si éste no conoce ni qué es, ni en qué consisten sus planteamientos, difícilmente podrá incorporarlo a su labor docente.*

*El docente, respondiendo a la necesidad que encuentra en el momento de trabajar en las aulas, debe encaminar su formación y conseguir estar preparado y capacitado para enfrentarse a esta tarea profesional que contribuya a que el niño llegue a descubrirse a sí mismo, descubra el mundo y su significado. Si el docente ha de contribuir a esta labor, no es indiferente el concepto que tenga del hombre y la visión que tenga del mundo, así como la actitud que tenga frente a estas dos realidades.*

La actitud valorativa que él tenga de los demás hombres y lo que él sea constituyen una profunda aportación al proceso de realización del alumno.

### 2.3. Papel de la escuela

Como se viene presentando, la tarea de educar, y, concretamente, de educar en valores, no queda circunscrita al ámbito escolar. Familia y sociedad son espacios sociales fuertemente comprometidos con esta tarea. Hay deberes que afectan directamente a la escuela si a ésta le asignamos una múltiple razón: orientación a los alumnos en la búsqueda e interpretación de la realidad, ayuda al desarrollo de su personalidad mediante un proceso dinámico que pone en juego sus capacidades y actitudes, etc.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Bartolomé et alii (1979). *Educación y valores. Sobre el sentido de la acción educativa en nuestro tiempo*. Madrid: IEPS Narcea.



En la escuela, como institución, se da una interacción constante entre la estructura, la organización y la metodología didáctica. Estos y otros elementos no son asepticos. La elección de unos modelos de organización, unos materiales didácticos, un cierto sistema disciplinar, conlleva juicios de valor, y convierte estos medios en vehículos decisivos del esquema de valoración y de adhesión a determinados valores.

La toma de decisiones acerca de cualquier elemento que integra el estilo de un centro –ideario del centro, proyecto educativo de centro– supone la incorporación de unos determinados valores. Esto, a su vez, facilitará la introducción de unos planteamientos propios de la bioética para materializarlos y llevarlos a la práctica de todos los días.

La escuela responde a la necesidad de conservar y transmitir la cultura de generación en generación, integrando a los jóvenes en una dinámica de humanidad<sup>6</sup>. Uno de los cometidos que tradicionalmente ha tenido la escuela ha sido el de transmitir códigos simbólicos de cada cultura. Además, tenía la labor social de colaborar con la familia para suplementar la incapacidad de ésta, que no dominaba los ámbitos culturales que trascienden lo usual.

En la actualidad, el sistema educativo se caracteriza por ser una entidad colectiva, temporal, siendo la cronología de los sujetos uno de los factores determinantes del tipo de escolarización. Se especifican roles concretos para el docente y el discente. En virtud de ello, los contenidos y objetivos se acotan y racionalizan lógicamente. Pretende que el sujeto educando pase del conocimiento y la vivencia de la propia realidad al dominio de esquemas comunes a la humanidad.

Es la institución formativa en la que se inicia el enjuiciamiento de situaciones sociales y problemas críticos. Por ello, en la escuela se debe preparar a los alumnos con las competencias y capacidades que requiere la sociedad. Para conseguirlo, debe inculcar hábitos adecuados para desarrollarse en un mundo de adultos mediante la formación en unos valores pertinentes.

No hay que olvidar que la acción que se deriva de la escuela marca el futuro de una sociedad. Los valores que se trabajen y se consigan inculcar en los alumnos repercutirán en un futuro no lejano en *la sociedad en general*. *La preparación para la actividad cívico-política es clara*. Los egresados adquieren un estatus que les permitirá llevar a cabo el desempeño de ciertos roles y la legitimación de un orden social con las relaciones sociales que traen consigo. Sin duda, lo asumido desde la institución escolar marcará la sociedad futura.

Es el lugar esencial para iniciar y sentar las bases de unos planteamientos éticos adecuados. Para ello, debe dar conocimientos científicos adecuados, así como potenciar el espíritu crítico y reflexivo con el fin de poder dar respuestas éticas a los interrogantes científicos.

<sup>6</sup> S. Peiró (2000). *Educar en función de los valores. Fundamentos, teorías, estrategias y planteamientos para efectuar investigación en la acción*. Alicante: Universidad de Alicante.

